

LOS ESPEJOS DE FABIA

ROSSE MARIE CABALLERO



1. Intenso azul añil

Mi infancia se asoma. Soy una luz verde que se filtra por las ramas de los maizales. Una flor silvestre que chupan las abejas. Las zarzamoras en los montes. Aleteo de pajarillos. Un pozo profundo me pestaña. Un túnel oscuro me llama. No hago caso, pero tampoco huyo. Estoy ahí, y, sin embargo, me dejo llevar.

Las aguas claras del canal de riego que bordea las afueras de la ciudad, se entremezclan con las aguas turbias del río.

No sabía que mientras mi infancia transcurría en silencio, mi historia personal se escribía, quizá, también en silencio. Y me miro en el espejo:

«Ningún otro artilugio puede devolvernos con más exactitud nuestra imagen y nuestro interior»¹

Aquellas calles vacías que me llevaron por un camino tortuoso de soledad y abandono, buscando una mano, tu mano, Sebastián, pero tenías tu mano extendida en otra dirección.

Entonces, conocí el dolor.

La tristeza de los años 60, cuando me hubo tocado nacer y chillar; ahí, con los primeros vagidos de bebé, los años del Che Guevara, las revoluciones y utopías de América. Aquellos días cuando una señorita llamada Hermana mayor me anudaba los cordones de los zapatos y, de la mano, me llevaba por praderas inconclusas de sueños verdeagua, rumbo a la escuela. Mi hermana menor aún no había sido concebida.

Pues nada.

1 La verdad sobre los espejos. Website

Entre los descampados del pueblo donde nació mi madre, al cruzar de una estancia a otra, en plena oscuridad nocturna, siguiendo el paso cansino de las bestias de carga, el cementerio nos sonreía, azul. Azul y blanco, blanco y azul. Azul, por el filtro de la luz de la luna sobre los arbustos, y blanco por el reflejo de la luna en las tumbas. No sé explicar los pormenores, pero Hermana mayor se quedó allí, sola y fría, y distante, en la eternidad.

Los días son asfixiantes. La lluvia en demasía inunda no solo el jardín, sino por ósmosis, mis ojos. Aquellos días impalpables, solitarios, gigantes, inatrapables. El aroma de los tajibos, las palmeras; las flores diseminadas a los pies de la arboleda; las calles y el café de la Alameda me presentan un nuevo panorama que me aleja y paradójicamente me acerca a ti.

Me miro de nuevo en el reflejo del cristal y trato de persuadir a mi otro yo: hace mucho que dejé de soñar con mi media naranja. Mi media naranja no existe; es decir, *existió*, pero murió antes de nacer.

¿Recuerdas aquella fábula de la cigarra y la hormiga? Pues, ya va siendo hora de que te ocupes del futuro, nena. ¿Eres hormiga o cigarra? ¿Te consideras cuál, pequeña Fabia? Ya va siendo hora de que nazcas.

Pero esa cara no me inspira; al contrario, me mortifica.

Prefiero, en esta mañana melancólica, mirar la lluvia, sentir su aroma, su tibieza. Escribiré una novela sencilla. No deseo complicar la vida de las personas, con giros lingüísticos rebuscados ni estructuras confusas. En mi cerebro bullen magnolias.

Aquella casa fue también mía. Fue mío todo. Yo puse mi aporte, mi dinero, mi trabajo, mi sacrificio. No serán vanas las mañanas de limpieza del patio (horroroso patio, por causa de los perros). No serán en vano las tardes de limpieza de los interiores (horrosos interiores por causa del viento)... No serán estériles mis tramos para cuidar nuestro automóvil, por si a alguien se le ocurriera hurtar algún repuesto, o, lo peor, llevarse el coche entero, volante y todo. No. No lo serán.

Aquella casa fue también mía, quizá no desde que llegué a ella, pero sí, al menos, desde que empecé a desgastar mis energías para mejorarla, y agrandarla, y embellecerla. Y no fue tarea fácil. No fue nada fácil... Sebastián, yo no puedo, ni quiero ni debo, dejar esa casa.

Pero la dejé.

Yo he amado a ese hombre, entre lo onírico y la realidad, entre lo claro y lo oscuro; es posible que existan otros amores mejores, pero a mí me tocó ese y es el que me perdió (un amor parecido al hombre de mis sueños).

(de anoche)

Pero...

Las compras de la semana se hacen rutinarias. ¡Ah, sábado tras sábado!

Porque el pasado es el pasado y si está en el presente es sólo para recordar que fue una experiencia, buena o mala, y que aprendimos algo de ella.

Entonces tiré el tarot, consulté. Me salió castillos derruidos.

Signo solar: Ophiucus

¿Ascendente: ?

Meteorología del día:



Amor



Trabajo



Salud

Hola, Fabia:

En una conversación inesperada con tu pareja, o posible pareja, salen a relucir sentimientos muy íntimos. Aunque la conversación pudiera tocar indirectamente el estado de la relación, revelará mucho

sobre los dos. Esto te hará reflexionar si es una relación que vale la pena conservar. A pesar de ciertos cambios, todo indica que la relación continuará.

18 de julio

Amor: La Torre

Ánimo: La Rueda de la Fortuna

Trabajo: El Mundo

Si acabas de salir de una ruptura, has de saber que hoy te sentirás más fuerte. La alianza de la Rueda de la Fortuna y la Torre, indica que es hora de reconstruir tu vida afectiva e introducirte en una nueva historia de amor. Te encanta conocer gente y te devuelve la fe en tu poder de seducción. ¡Lánzate! En el aspecto profesional, das la vuelta alrededor del mundo, impulsada por la suerte de la Rueda de la Fortuna. Un viaje al extranjero o la conquista de un mercado lejano. A todo le dices que sí, sin perder el tiempo en reflexiones. Por una vez, es lo mejor, pues tu sentido de la comunicación es señal de éxito.

¡Oh, la, lá! ¡Cómo salen las cartas!

Tenías el mundo a tus pies para triunfar, Fabia; pero tuviste que caer en el error.

El único error de las mujeres es el amor.

—¿Es autobiográfico su libro?

—Lo más autobiográfico que he escrito, pero no, no lo es.

—¿Pero la vendieron a su madre?

—No. A mi madre la regalaron.

Me da la impresión de que la persona que aparece en esas fotos no soy yo, sino una actriz... Es algo que pertenece al pasado, que ocurrió hace mucho tiempo, ya no pienso en ello. Este año cumpliré 85, así que

han pasado muchas décadas desde entonces. Fueron malos tiempos, para mí es ya otro mundo; no vivo en el pasado ni de él.

La cita obligada con un periodista para anunciar el libro me sofocó. Fui a su encuentro y nos quedamos en un café de la alameda Monseñor, escasamente concurrido a esa hora, con el grabador sobre una mesa.

—¿Nos sentamos? —dije, y le miré. Me sostuvo la mirada. Un aire denso se instaló entre los dos. Era difícil conversar sobre el asunto. Yo buscaba un lugar donde asir mis ojos, para concentrarme en lo que tenía que decir.

—¡Hable! —insinuó.

—¡Hable usted! —le respondí.

La pregunta tocaba mi pasado e intentaba derrumbarme. Me puse firme y le dije: Mi madre fue regalada a unos turcos de la calle Esteban Arze, en Cochabamba. Se suponía que la llevarían a la escuela. Pero, ella no fue llevada a la escuela, ni siquiera la registraron; al contrario, la tuvieron como criada, como una especie de esclava.

Mi historia no se formó el día en que nací; mi historia comenzó mucho antes, quizá con la historia de mi madre, o con la de mi abuela o bisabuela... Corrían los años 20.

Índice

Advertencia.....	5
Transgresión y reflejo	9
1. Intenso azul añil.....	13
2. Me siento altamente sensible, te ruego no contradecirme.....	19
3. Premiada por ser bella	23
4. A Salina le han dicho que en los marginales del pueblo hay una clínica clandestina.....	29
5. Fabia, la que cultiva habas.....	33
6. Luego de esta jugada hubo un antes y un después	37
7. La poesía es cruel. Hay que dejarla o matarla.....	43
8. La madre de Fabia Salina.....	49
9. Quien a hierro mata a hierro muere	53
10. Fue la victoria más amarga de mi vida	59
11. ¿Dónde están las mujeres que yo fui?	63
12. Acaba de encenderse el sol	73
13. Tú y yo somos perfectos para hacernos odiar	77
14. ¿Dónde está tu otro yo, Paulo?.....	83
15. Unos retoques para Fabia.....	89
16. En las calles las metralas aún retumban	95

17. Tu secreto orgullo de no haber votado por él, tu secreta acusación de haber yo votado por él	99
18. Juegos eróticos y otras eventualidades	105
19. “Qué diablo de dios es este”	111
20. ¡A quién le importa lo que diga una vieja!	117